



ETNOHISTORIAS

Ñaglon Bata Sö

(Nänä botdä Sö) (Ngweana botdä Sö)

Español

AUTOR:

Roger Séptimo Jiménez – Ingeniero Agrónomo

EDITORA:

Luz Graciela Joly Adames – Antropóloga, Ph.D.

PRÓLOGO

Para facilitar la lectura en ngäbere, hemos adaptado, con algunas modificaciones, el sistema en el breve diccionario ngäbere-español Kukwe Ngäbere de Melquiades Arosemena y Luciano Javilla, publicado en 1979 por la Dirección del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura (INAC), ahora Ministerio de Cultura, y el Instituto Lingüístico de Verano.

VOCALES	CONSONANTES
a - Como en español	/b/ch/d/g/j/l/m/n/ñ/r/s/t/v/y/ Como en español
ä - Más profunda que en español	c - Parecido al sonido suave de la /c/ en español
e - Como en español	td - Sonido intermedio entre la /d/ y la /t/, como la /th/ del inglés
i - Como en español	k - Parecido al sonido fuerte de la /c/ en español como en "casa"
í - Sonido gutural intermedio entre vocal y consonante, como el "klick" de algunas lenguas africanas	ng - En ngäbere existe en posición inicial, pero en español no existe en posición inicial como en "congo"
ii - Una /i/ más prolongada que en español	IMPORTANTE: Cabe destacar que en ngäbere no existe la /f/
o - Como en español	
ö - Más profunda que en el español	
ó - Más acentuada que la /ö/	
u - Como en español	
ü - Más profunda que en español	
ú - Como la /w/ del inglés	

También conviene aclarar que esta historia proviene de narradores residentes en el corregimiento de Potrero de Caña, antes distrito de Tole de la provincia de Chiriquí, ahora distrito de Müna de la Comarca Ngäbe Buglé, de donde es oriundo el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, el recopilador-escritor. Por consiguiente, la fonología corresponde a la variación dialectal o regional "Guaymí del Interior" (vertiente del Pacífico) y que difiere del "Guaymí de la Costa" (vertiente caribeña de la provincia de Bocas del Toro y del ahora distrito de Kusapin en la Comarca Ngäbe Buglé) en la Gramática *Guaymí* de Ephraim S. Alphonse Reid, publicada en 1980 por Fe y Alegría. Esta variante corresponde a la que Arosemena y Javilla denominan "Chiriquí" y que contrasta con las variantes caribeñas de Bocas del Toro y costa de Bocas.

Esta etnohistoria fue publicada en 1986 en Kugü Kira Nie Ngäbere/Sucesos Antiguos Dichos en *Guaymí* (Etnohistoria *Guaymí*), por la Asociación Panameña de Antropología, con el Convenio PN-079 de la Fundación Inter-Americana (FIA) gestionada por el Dr. Mac Chapin, Antropólogo, quien nos animó a que siguiéramos el ejemplo que él había sentado al recopilar el Pab-Igala: Historias de la

Tradición Kuna, publicadas en 1970 por el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, bajo la dirección de la Dra. Reina Torres de Araúz.

Este libro representó la labor del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, cuando era estudiante en su segundo año en el Centro de Enseñanza e Investigación Agropecuaria de Chiriquí (CEIACHI), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Panamá (FCAUP), no solo de escribir en ngäbere las narraciones que había oído relatar a sus familiares en su comunidad, sino también su esfuerzo de traducirlas al español como persona bilingüe que es, al igual que otros indígenas en Panamá quienes se esfuerzan por recibir una educación formal.

Las etnohistorias fueron recopiladas, grabadas en casetes y escritas por el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo en 1983 y 1984.

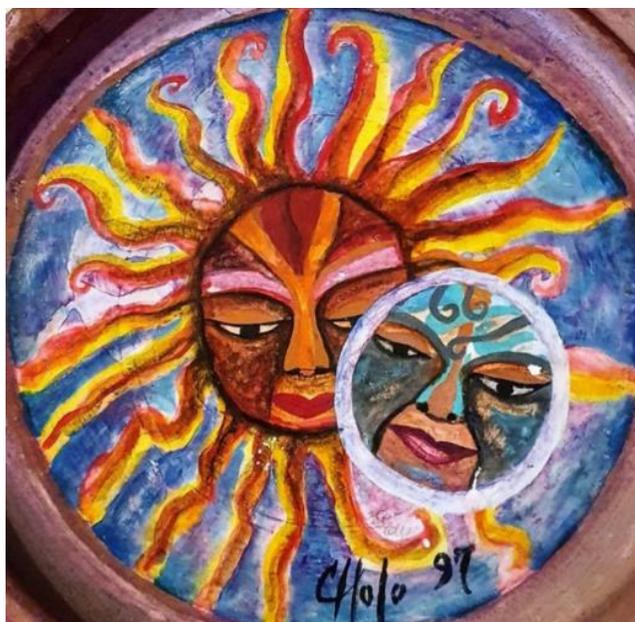
Como Profesora-Investigadora de Antropología y Sociología Rural en el CEIACHI de la FCAUP, Luz Graciela Joly Adames, Antropóloga, Ph.D., animó a Roger, como uno de sus estudiantes, a escribir las historias, convencerlo y demostrarle que no explotaría ni abusaría de su trabajo, sino que se le reconocería su mérito. Por consiguiente, la antropóloga se limitó solamente a hacer algunas correcciones de forma y estilo en las traducciones al español sin alterar su contenido.

Animamos a estudiantes de los siete pueblos originarios en la República de Panamá, y a docentes en escuelas, colegios y universidades públicas y privadas en Panamá, a que escriban en sus propios lenguajes y traduzcan al español las etnohistorias y cantos que escuchan en sus familias y comunidades, como parte de su educación informal.

También animamos a lectores de estas etnohistorias en ngäbere, español e inglés, a que dibujen las escenas que más les gustaron, como hicieron en el 2002, estudiantes en un curso de Educación y Sociedad, orientado por la Dra. Joly, en la Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Chiriquí.

Artículo 13 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada por la Asamblea General, en su 107ª sesión plenaria el 13 de septiembre de 2007:

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas, así como a mantenerlos.
2. Los Estados adoptarán medidas eficaces para asegurar la protección de ese derecho y también para asegurar que los pueblos indígenas puedan entender y hacerse entender en las actuaciones políticas, jurídicas y administrativas, proporcionando para ello, cuando sea necesario, servicios de interpretación u otros medios adecuados.



EL SOL Y LA LUNA

Se dice que había una señora llamada Evia, quien vivía solamente con dos hijos muy pequeños, quienes nadie sabía quién había sido su padre. Pero lo cierto era que había dos niños viviendo con la señora. Los dos niños vivían en condiciones insalubres, todos mugrientos: su único alojamiento era el fogón de la casa alrededor del cual siempre estaban sentados o acostados en la ceniza. Muy pocas veces salían hacia otra parte.

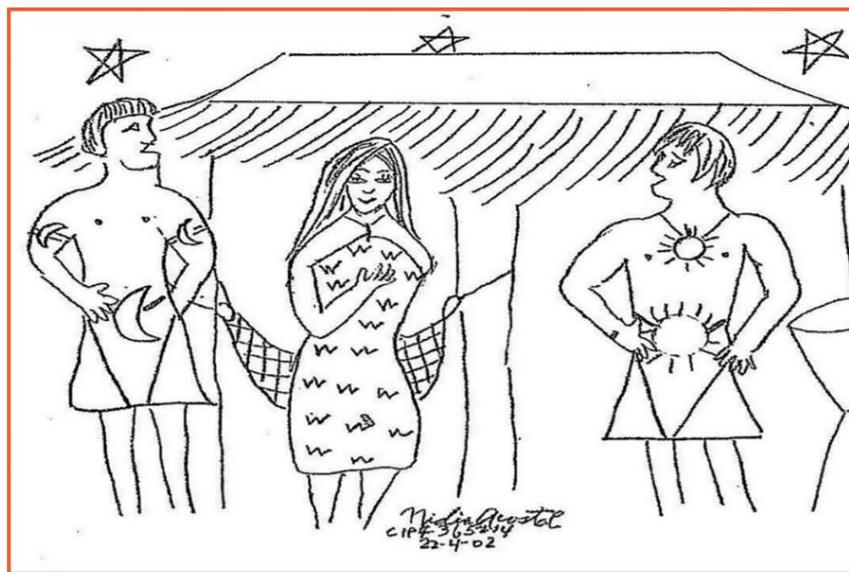


Su madre siempre le gustaba estar de fiesta en fiesta, porque ella era una notable cantora. En una de estas fiestas se encontró con dos hombres. Uno estaba vestido de oro y con bastón de oro en la mano, mientras que el otro tenía vestido de color plata (blanco) y con bastón de plata. La señora vio a los dos tan atractivos y le llamó tanto la atención que ella se dedicó a adornarse con todo tipo de prendas y vestirse lo mejor posible para llamar la atención de uno de los dos hombres.



Ella se dedicó a cantar al frente de los dos y les pisaba los pies para demostrar que a ella le gustaban esos hombres. No estando conforme ella con esa demostración, decidió hacer gestos y mímicas delante de ellos para llamarles más la atención. Pero ninguna de esas demostraciones parecía tener importancia para esos hombres. Lo único que hacían ellos era mover los pies y mudarse de lugar sin el mínimo interés puesto en ella.

Pero había alguien que sí conocía la procedencia de esos hombres. En verdad, ellos eran los hijos de la señora. Esa persona le advirtió a la señora que no estuviera haciendo tales espectáculos desagradables ya que esos hombres eran sus hijos.



Ella respondió diciendo que no eran sus hijos, ya que los pobres niños se habían quedado mugrientos, acostados en la ceniza del fogón de la casa cuando ella se había ido para la fiesta y que jamás se podían comparar con las figuras de dos hombres tan notables.

Los dos hombres en ningún momento le prestaron atención a ella y siguieron participando en la fiesta sin novedad. Ella insistió en seguirlos a ellos hasta culminar la fiesta. No pudiendo lograr su intención, regresó a su casa. Para su sorpresa, allí se encontraban los dos niños sentados alrededor del fogón. Esto le infundió más confianza a ella en creer que esos dos hombres que ella había visto en la fiesta no eran sus hijos. Esto significaba que ella no conocía a sus hijos, ni el poder que tenían sus hijos para aparecer como los hombres con los que se encontró.

Luego le llegó la oportunidad de ir a otra fiesta y se dio la coincidencia que se encontró con los mismos hombres. Sin dar lugar a desperdiciar tiempo, ella reanudó las mismas demostraciones para llamar nuevamente la atención de sus codiciados hombres. Ella esperaba que al menos uno de los dos podía interesarse por ella. Pero, como la primera vez, no consiguió nada de esos dos hombres.

Como la vez anterior, había una persona que le llamó la atención, que hiciera el favor de no cometer tan semejante acto inmoral y penoso. Pero ya ella no le creía a nadie, ya que la primera vez cuando llegó a la casa allí estaban sus dos niños en la casa junto al fogón.

A pesar de todo su empeño, tampoco esta vez logró interesar a los dos hombres en su persona. Ellos siempre trataban de evadir su presencia por las cosas que ella les hacía.

Terminada la chichería, ella volvió para la casa, encontrando a los dos niños al pie del fogón tal como los encontró en la vez anterior. Esto le causaba a ella confusión y no podía creer que esos eran sus hijos.

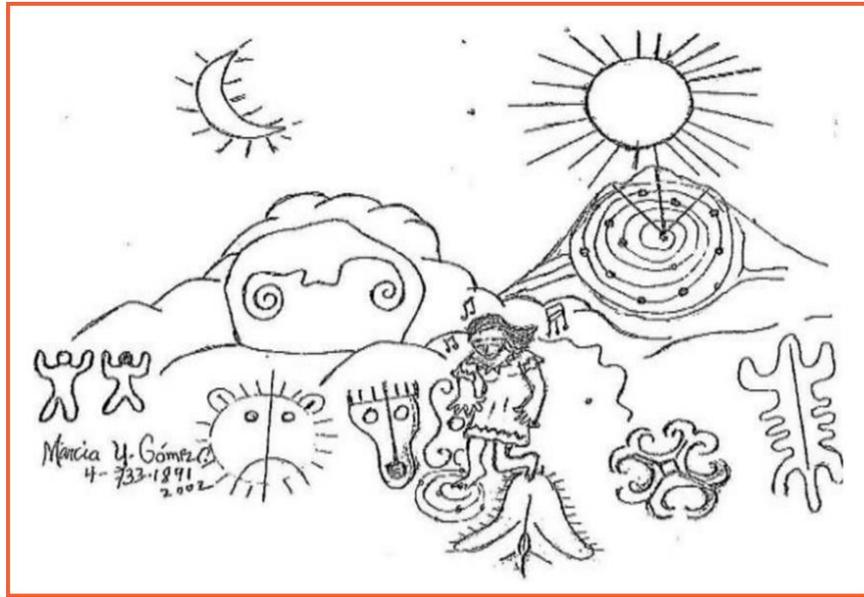
Volvió ella a asistir a otra chichería y se repitió por tercera vez el mismo fenómeno inexplicable para su suerte. La cosa que más le preocupaba a ella era que, aunque esos hombres le gustaban, siempre había alguien que le mortificaba a su conciencia diciéndole que eran sus hijos.

Esta vez, más confusa que nunca, volvió a su casa y, para el colmo de su suerte, siempre estaban allí los dos niños en la casa.



Cuando le tocó a ella ir a otra chichería, por cuarta vez se encontró con esos dos hombres. Para salir de una vez por todas de la duda, ella se fue para la chichería, pero en medio del camino se escondió a un lado del camino a esperar si eran esos hombres sus hijos. Entonces iba a ver si ellos salían detrás de ella y de esta forma lograba verlos pasar. Para su sorpresa, vio pasar esos mismos hombres detrás de ella e ir para la chichería. Motivada ella por esa sorpresa, no quiso ir a la fiesta y decidió regresar para la casa para enterarse del hecho.

Cuando llegó a la casa, efectivamente allí no se encontraban los dos niños que habitualmente estaban sentados alrededor del fogón. Esto le causó al mismo tiempo tristeza y muchos pesares. Sólo se limitó a esperar el regreso de los dos hijos para ver de qué forma llegaban, si en forma de niños o como los hombres que ella había visto varias veces.



Se sentó a pensar. Allí, pensando miles de cosas y cantando, comenzó a marcar el suelo, rayándolo con los dedos de la mano y los pies, de diversas formas que le venían a su mente.

Estas son las señales y marcas que se encuentran grabadas en piedras de diversos lugares de la tierra. Estos grabados son las huellas de los dedos de los pies y manos de Evia y, desde luego, su inspiración.



Petroglifo en toma de agua del acueducto de Boquete, Chiriquí, República de Panamá.



Petroglifo en el patio de la escuela en San Carlos, Coclé, rescatado por una profesora de ciencias y sus alumnos luego de que fuera arrojado a una zanja cuando se hizo la carretera en Copé de San Carlos.

Parece que desde ese momento ella no se dedicó a hacer otra cosa más que a esa cosa, hasta que llegaron sus dos hijos. Ellos llegaron, ya no en la forma de niños desnudos y mugrientos quienes se alojaban alrededor del fogón y su refugio para dormir eran las cenizas, sino como hombres de extraordinaria contextura física y de impecables vestidos de color oro y plata, respectivamente, tal como ella logró verlos en tres ocasiones en las fiestas donde fue en vano su esfuerzo por conquistarlos como admiradores o bien como esposos. De esa forma quedó despejada la duda para ella. Ella ni siquiera demostró su angustia y tristeza a los hijos cuando éstos llegaron. Tampoco los hijos le dirigieron la palabra a ella. Tanto la mamá como los hijos sólo se limitaron a observarse mutuamente, como dando a entender que no había sucedido algo que lamentar.



La mamá observaba con atención los movimientos de sus hijos. Los dos simultáneamente dijeron: "Vamos a hacer bebidas de cacao: blanco y colorado" (1).

(1) **Cacaos:** Se mezclan diferentes tipos de cacaos ya molidos. Se ponen a cocinar hasta cierto tiempo, quedando bastante espeso. Para tomar no se hace bebida de chocolate en gran cantidad, como normalmente se hace; sino, que se calienta agua aparte. Luego esta agua es distribuida en vasijas pequeñas donde estos cacaos preparados se sacan con un mecedor una cantidad pequeña y se mezcla con agua para luego tomar.



Se pusieron de acuerdo quien iba a preparar las bebidas tanto de cacao rojo como del blanco. Uno preparó del cacao blanco y otro del cacao rojo. No quedando del todo conformes, se preguntaron qué otro tipo de bebida iban a preparar, y se dijeron que iba a ser concentrado de cacao y aceite.

Luego ellos se pusieron de acuerdo para tomar las bebidas. Pero antes de tomarlas, se dijeron que tenían que bañarse primero para luego beber y se fueron a bañar al río; le advirtieron el peligro a su mamá, que no se acercara para nada a ver esa cosa que ellos habían dejado en la paila tapada, que no se atreviera a asomar a ver.



Pero la madre hizo caso omiso de la advertencia, argumentando que los dos eran sus hijos y que ella tenía plena autoridad sobre los dos y que como su madre tenía derecho de ver y saber lo que hacían sus hijos. Para ella quien había criado a sus dos hijos desde muy pequeños, no tenían que prohibirle nada a ella ni esconder algo como secreto en su presencia. Ella se asomó y quitó la tapa a las dos pailas. Lo que ella vio fueron dos niños: una niña (cacao rojo) y un niño (cacao blanco). Ambos tenían ensartados en sus ombligos pedazos de palos como si estuvieran asados a crudo. En las pailas esos dos niños estaban como hirviendo en aceite caliente y que salpicaba de modo constante y violento. Al ella asomar la cara, inmediatamente le salpicó la cara una gota caliente cayéndole en los ojos.

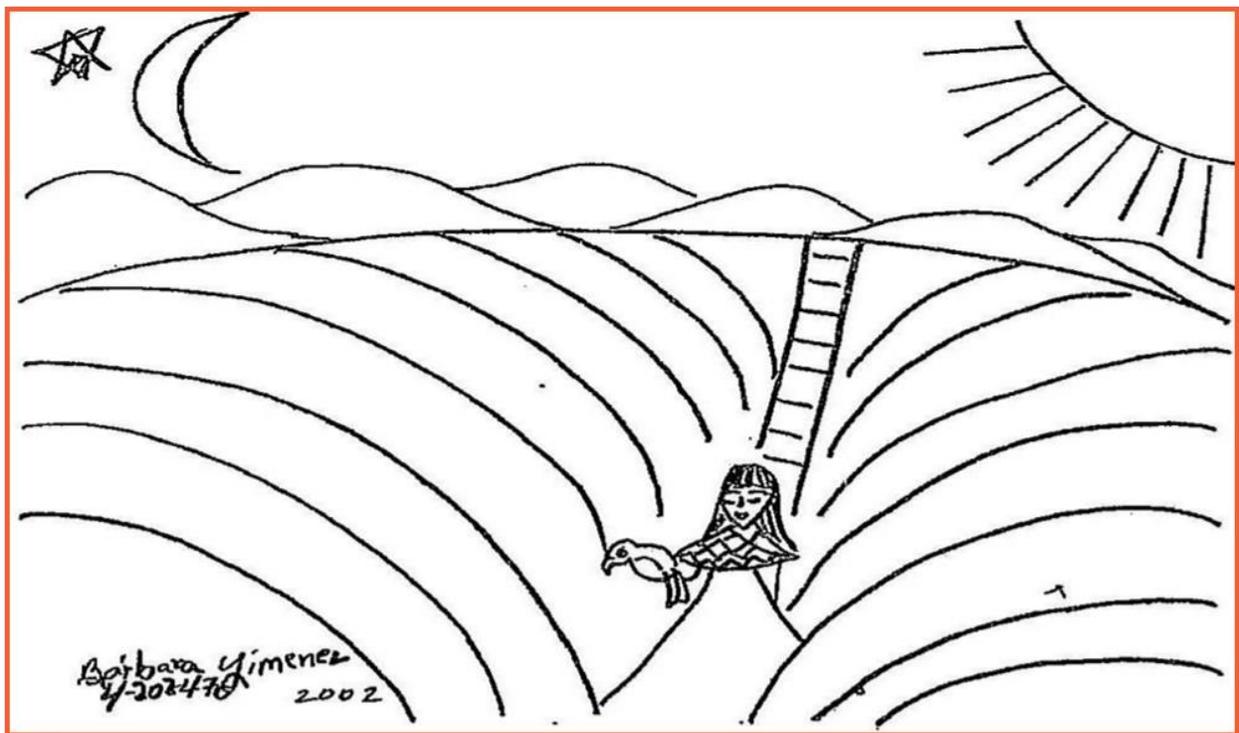
Inmediatamente le quedaron quemados sus ojos y ciegos para siempre. Ella se revolcó en el suelo con inmenso dolor.

Para sorpresa de los hijos, cuando llegaron encontraron a su madre revolcándose en el suelo. Con disgusto uno de ellos dijo: "¡No es posible, yo le hice la advertencia!". Ya no habiendo otra alternativa, bebieron los supuestos cacaos que había en la paila. Parecían con esto haber consumado la desgracia de su mamá.

Ellos tomaron la decisión de expulsar a su madre de la casa. Esta decisión reflejaba el disgusto que les había causado. Para ellos, ella no significaba nada en ese momento. Pero, aun así, parecía haber una división de criterio entre los dos. El hijo de vestido de oro parecía más encolerizado y proponía la inmediata ejecución de su mamá. Pero el de vestido de plata todavía parecía tener compasión de su mamá y se abstenía a tomar la decisión de su hermano y se rehusaba a aceptar la condición.

Ya de tanta consulta entre los dos, les pareció la decisión más adecuada, botar de la casa a su madre, lejos, donde jamás volviera a regresar a la casa y que la naturaleza se encargara de ultimar su vida. Ellos la botaron por el lado del oriente. Cuando menos la esperaban, ella regresó luego otra vez a la casa. Haciendo gestos de toda clase y hablando, decía a sus hijos que a ella la habían botado de la casa para que solamente pudiera comer las cáscaras de guanábana, mamey, piña y otras frutas, pero que nunca tendría más la oportunidad de comer las verdaderas frutas.

Cuando la botaron de la casa, la mandaron con un loro que ella tenía. Ese era su único compañero que la iba a acompañar en su destierro.



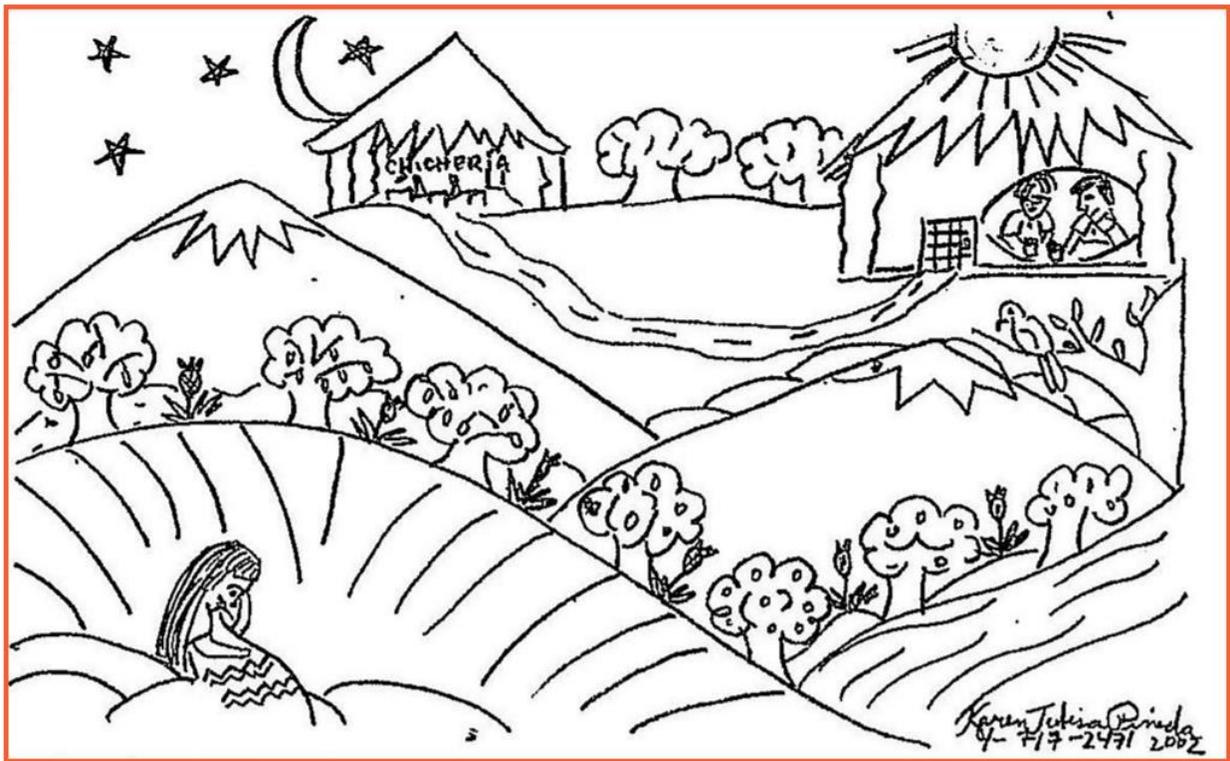
Los hijos, viendo que no les resultó su plan, entonces volvieron a botarla de la casa, pero esta vez en la dirección del poniente. Tampoco resultó. Ella volvió a llegar en la misma forma que la anterior.

No estando satisfechos, los hijos la botaron por el sur. Tampoco dio resultado ya que ella volvió otra vez. No quedando otra alternativa, la tiraron otra vez del abismo de la tierra. Esta vez no regresó, pero se oía su loro que cantaba.



Artesanía con conchas marinas que representan los cuatro puntos cardinales de un petroglifo en el Parque Arqueológico de Nancito, distrito de Remedios, provincia de Chiriquí, República de Panamá.

Los hijos fueron a ver y encontraron al loro agarrado en una parte, colgando en el abismo. Lo agarraron y le rompieron la cabeza y luego lo tiraron detrás de su madre para siempre, para que ellos nunca volvieran a ver la cara de ella ni oír su voz.



Cuando ocurría un temblor de tierra, esta señora quería volver a la superficie en la tierra. Su esfuerzo por lograr subir siempre le resultaba en vano y solo lograba mover la tierra. La tierra es como una casa con un jorón arriba, donde para subir hay que hacerlo por una escalera, y para hacerlo movía la casa en su subida. La intención de la señora al subir al jorón era ver si las guanábanas, mameyes, piñas y otras frutas estaban maduras. Estas frutas en nuestros días no son más que los hombres que habitan la tierra.

La señora regresará cuando el sol se vaya poniendo en el poniente, entendiéndose por el atardecer el final del mundo. En otras palabras, esta señora no está muerta, sino que está pagando su pena y al final del mundo ella aparecerá como tal.



A la izquierda: cara del sol y calendario solar y lunar. A la derecha: piedra pintada, Caldera, Boquete, Chiriquí, Panamá.

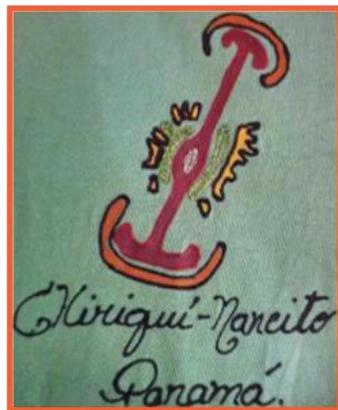
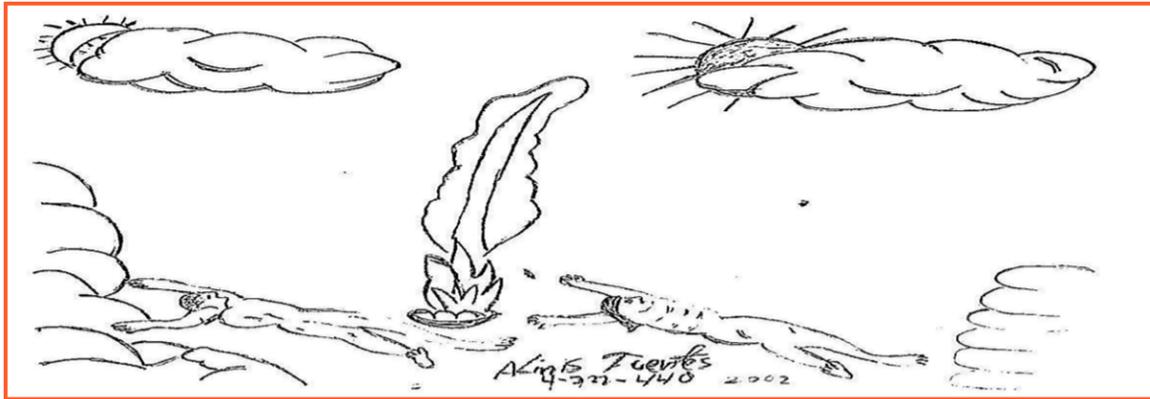
Ya consumado este acto, los hijos se encargaron de la tierra y cada uno se encomendó un trabajo para la eternidad. Estos dos hombres se encomendaron mutuamente la gran misión de cuidar la semilla sobre la tierra (entendiéndose por la semilla de la tierra los hombres que habitamos en ella). El de vestido de oro se encargó de cuidar de día, mientras que el de vestido de plata se encargó de cuidar por la noche. Siendo el de vestido de oro el sol y el de plata la luna, entendiéndose por su misión la de brillar sobre la tierra para la eternidad.

El hombre de vestido de oro era de sangre caliente y, por lo tanto, agresivo y feroz en su luz, tal como es la luz del sol que es caliente. Por este motivo es que fue él quien más se encolerizó y tomó la decisión tajante para con su madre. En pocas palabras, era un hijo malo. Por otro lado, el del vestido de plata era de sangre fría; por lo tanto, paciente, benévolo y agradable su presencia; tal como es la luna, con su luz fría y que no quema ni es caliente como la del sol. Por su benevolencia y buen corazón, todavía, aún después de la desgracia, quería a su desafortunada madre. Con lo que ha ganado el nombre de buen hijo, poco agresivo, amable en su trato.



La humanidad ha sufrido a consecuencia de las sequías causadas por el sol. Mientras la luna muy poco ha importado a la humanidad como astro determinante en su quehacer sobre la tierra.

Esos son los dos niños mugrientos que dormían en la ceniza y fue el fogón donde luego surgieron como gigantes para gobernar con su luz al mundo por largo rato.



Nota del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo Jiménez

Entre los significados que le atribuyen a esta leyenda, según su proceder social y moral, se pueden destacar los siguientes:

- Las madres que poco les importa con sus hijos, que abandonan y descuidan sus hijos por dedicarse a otras actividades para satisfacer sus deseos egoístas e individualistas, corren el peligro o la suerte de que sus hijos, cuando están en sus estados adultos, le paguen con la misma moneda.
- Una madre no puede dedicarse a hacer todas las cosas que se le ocurra hacer libremente delante de sus hijos, quienes, a pesar de que sean niños, se percatan con suma facilidad de la actuación de su madre, y les queda para siempre grabado en su mente. En algún momento cuando se rebelen, le sacarán a relucir a su madre lo que ella ha hecho y, por lo tanto, para ellos, como su madre no signifique gran cosa.
- Las mujeres no solamente tienen que desempeñar el papel de ser madres y traer hijos al mundo, sino que esto implica deberes y responsabilidades de dedicar a sus hijos sus vidas y tiempos, de dar buena educación a sus hijos con buenos ejemplos y no dedicarse a la vida fácil y de poco sacrificio en detrimento de sus hijos.

- Los hijos que se rebelan contra su madre por la vida que lleva, pueden definitivamente abandonarla y alejarse para siempre de la presencia de ella o bien hacerle cualquier maldad par deslingarse de ella. • Las madres nunca deben pensar que sus hijos serán niños indefensos todos los tiempos, sino que ellos serán hombres algún día y actuarán de acuerdo con la enseñanza y el modo de vida en que se han desarrollado como personas y tratarán de imitar o bien actuar todo lo contrario según su conveniencia.

- En el caso particular de la leyenda, las madres no pueden tener la vida de marido y mujer con sus hijos. Estos son actos que resultan vergonzosos y despreciables en la sociedad y, por lo tanto, inconcebibles. Resulta, entonces, que cualquier acción de esta naturaleza que se desarrolle en la sociedad, no es permitida de acuerdo con el criterio social y moral, y se condena como inmoral.

- Puede interpretarse como la ceguera de una madre hacia sus hijos y que, por la vida que lleva, no logra percatarse de la misma. Como en la leyenda, puede resultar la equivocación de la madre de muchas formas; pero, como se dice que los errores son incurables, no vale lamentarse independientemente de que se lleguen a consumir o no los hechos.

CONOCE EL ARTE RUPESTRE EN PANAMÁ: Algunos Petroglifos en Chiriquí

CAMINO DEL ARTE RUPESTRE

Aprende a cuidar nuestro patrimonio histórico y cultural, jugando al camino por este camino del arte rupestre. Usa dos taquitas o haz dos caritas que representen a las jugadoras/es. Escribe en cada pieza el nombre de cada jugador(a). Pon las piezas en **EMPEZAR**. Las jugadoras/es se turnan para lanzar al aire una moneda. **CARA** mueve **DOS** espacios hacia delante. **SELO** mueve **UN** espacio hacia delante. La/el primer jugador que alcanza la **META** es la/el ganador(a).

Participa y Gana Premios!!!

EMPEZAR

Cambiar una piedra con arte rupestre de su lugar original. Pierde 1 turno.

Calcar un petrograbado en un plástico transparente. Avanza 3 espacios.

Limpiar un petroglifo con cepillo de hierro. Pierde 1 turno.

Tizar un petrograbado. Pierde 2 turnos.

Destruir las piedras con petroglifos. Pierde 1 turno.

Fotografiar una piedra con arte rupestre. Avanza 3 espacios.

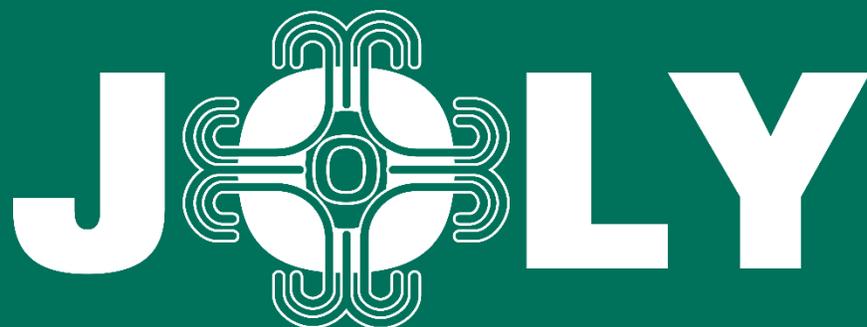
Pintar los petroglifos. Pierde 1 turno.

META

Premios:

- Tatuaje con Jagua
- Pisa Papel de Alfarería
- Pintar un Piedra

Alianza Estratégica para la Conservación y la Divulgación del Arte Rupestre en Panamá



Luz Graciela

CONTENIDO DE DOMINIO PUBLICO

